



La Santa Sede

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 8 de mayo de 1985

El Antiguo Testamento

1. La Sagrada Escritura, como es sabido, se compone de dos grandes colecciones de libros: el Antiguo y el Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento, redactado todo él antes de la venida de Cristo, es una colección de 46 libros de carácter diverso. Los enumeraremos aquí, agrupándolos de manera que se distinga, al menos genéricamente, la índole de cada uno de ellos.

2. El primer grupo que encontramos es el llamado "Pentateuco", formado por: *Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio*. Casi como prolongación del Pentateuco se encuentra el *Libro de Josué* y, luego, el de los *Jueces*. El conciso *Libro de Rut* constituye, en cierto modo, la introducción al grupo siguiente de carácter histórico, compuesto por los dos *Libros de Samuel* y por los dos *Libros de los Reyes*. Entre estos libros deben incluirse también los dos de las *Crónicas*, el *Libro de Esdras* y el de *Nehemías*, que se refieren al período de la historia de Israel posterior a la cautividad de Babilonia.

El *Libro de Tobías*, el de *Judit* y el de *Ester*, aunque se refieren a la historia de la nación elegida, tienen carácter de narración alegórica y moral, más bien que de historia verdadera y propia. En cambio, los dos *Libros de los Macabeos* tienen carácter histórico (de crónica).

3. Los llamados "Libros didácticos" forman un propio grupo, en el cual se incluyen obras de diverso carácter. Pertenecen a él: el *Libro de Job*, los *Salmos*, y el *Cantar de los Cantares*, e igualmente algunas obras de carácter sapiencial-educativo: el *Libro de los Proverbios*, el de *Qohelet* (es decir, el *Eclesiastés*), el *Libro de la Sabiduría* y la *Sabiduría de Sirácida* (esto es, el *Eclesiástico*).

4. Finalmente, el último grupo de escritos del Antiguo Testamento está formado por los "Libros Proféticos". Se distinguen los cuatro llamados Profetas "mayores": *Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel*. Al Libro de Jeremías se añaden las *Lamentaciones* y el *Libro de Baruc*. Luego vienen los llamados Profetas "menores": *Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Naún, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías*.

5. A excepción de los primeros capítulos del Génesis, que tratan del *origen del mundo y de la humanidad*, los libros del Antiguo Testamento, comenzando por la llamada de Abraham, se refieren a una *nación que ha sido elegida por Dios*. He aquí lo que leemos en la Constitución *Dei Verbum*: "Deseando Dios con su gran amor preparar la salvación de toda la humanidad, escogió a un pueblo en particular a quien *confiar sus promesas*. Hizo primero una alianza con Abraham (cf. *Gen 15, 18*); después, por medio de Moisés (cf. *Ex 24, 8*), la hizo con el pueblo de Israel, y así se fue revelando a su pueblo, con obras y palabras, *como el único Dios vivo y verdadero*. De este modo Israel fue experimentando la manera de obrar de Dios con los hombres, la fue comprendiendo cada vez mejor al hablar Dios por medio de los Profetas, y fue difundiendo este conocimiento entre las naciones (cf. *Sal 21, 28-29; 95, 1-3; Is 2, 1-4; Jer 3, 17*). La *economía de la salvación* anunciada, contada y explicada por los escritores sagrados, se encuentra, hecha palabra de Dios, en los libros del antiguo Testamento; por eso dichos libros, divinamente inspirados, conservan para siempre su valor..." (*Dei Verbum*, 14).

6. La Constitución conciliar indica luego lo que ha sido la finalidad principal de la economía de la salvación en el Antiguo Testamento: "*preparar*", anunciar proféticamente (cf. *Lc 24, 44; Jn 5, 39; 1 Pe 1, 10*) y significar con diversas figuras (cf. *1 Cor 10, 11*) *la venida de Cristo redentor* del universo y del reino mesiánico (cf. *Dei Verbum*, 15).

Al mismo tiempo, los libros del Antiguo Testamento, según la condición del género humano antes de Cristo, "muestran a todos *el conocimiento de Dios y del hombre* y de que el modo como Dios, justo y misericordioso, trata con los hombres. Estos libros, aunque contienen elementos imperfectos y pasajeros, nos enseñan la pedagogía divina" (*Dei Verbum*, 15). En ellos se expresa "un vivo sentido de Dios", "una sabiduría salvadora acerca del hombre" y, finalmente, "encierran tesoros de oración y esconden el misterio de nuestra salvación" (*ib*). Y por esto, también los libros del Antiguo Testamento *deben ser recibidos por los cristianos con devoción*.

7. La Constitución conciliar explica así la relación entre el Antiguo y Nuevo Testamento: "Dios es el autor que inspira los libros de ambos Testamentos, de modo que *el Antiguo encubriera el Nuevo, y el Nuevo descubriera el Antiguo*" (según las palabras de San Agustín: "Novum in Vetere latet, Vetus in Novo patet."). "Pues, aunque Cristo estableció con su sangre la Nueva Alianza (cf. *Lc 22, 20; 1 Cor 11, 25*), los libros íntegros del Antiguo Testamento, incorporados a la predicación evangélica, alcanzan y *muestran su plenitud de sentido* en el Nuevo Testamento (cf. *Mt 5, 17; Lc 24, 27; Rom 16, 25-26; 2 Cor 3, 14-16*) y a su vez lo iluminan y lo explican" (*Dei Verbum*, 16).

Como veis, el Concilio nos ofrece una doctrina precisa y clara, suficiente para nuestra catequesis. Ella nos permite dar un nuevo paso en la determinación del significado de nuestra fe. "Creer de modo cristiano" significa sacar, según el espíritu que hemos dicho, la luz de la Divina Revelación también de los Libros de la Antigua Alianza.

Saludos

Vaya ahora mi cordial saludo a todos los peregrinos de lengua española.

En particular al grupo de Hermanos Maristas que están haciendo un curso de espiritualidad en Roma; a las Hermanas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús que se preparan para su profesión perpetua; y al grupo de profesoras de la Institución Teresiana.

Deseo dirigirme en modo especial a la nutrida representación de la "Cadena de Ondas Populares Española" (COPE). Me alegra profundamente y os felicito por la labor que estáis realizando, siguiendo las directrices del Episcopado y al servicio de la Iglesia en España.

Tenéis una labor muy importante que cumplir en el indeclinable servicio a la verdad, en la información serena y objetiva, en la tarea informativa y reconciliadora de los espíritus, en la necesaria promoción y tutela de los valores espirituales, morales y humanos del pueblo español. Buscad en esta línea metas cada vez más altas, en beneficio del hombre cristiano y de todos los ciudadanos de vuestra Patria. Vuestros Pastores y la misma sociedad os deberán mucho si sois fieles a ese programa.

Como aliento en vuestro camino, llevaos el testimonio de mi viva estima y mi cordial Bendición.

Saludo igualmente a los peregrinos procedentes de Colombia y Perú, que se dirigen también a Tierra Santa; estos últimos acompañados por el Señor Cardenal Juan Landázuri, Arzobispo de Lima.

Asimismo saludo a las peregrinaciones de la diócesis de Toluca (México), de Argentina, de Valencia y de Alcalá la Real.

A todos los peregrinos provenientes de España y de los diversos Países de América Latina imparto la Bendición Apostólica.